El Hospital del Nuncio de Toledo en la obra *La Famosa Toledana* de Juan de Quirós

Rafael Sancho de San Román
Numerario

A Julio Porres Martín-Cleto, el gran historiador de Toledo,
con admiración y afecto.

Este famoso hospital toledano, que su fundador quiso dedicar a los enfermos mentales, ha tenido con el curso del tiempo otras diversas denominaciones: "de la Visitación", "de Inocentes", "de Dementes", "Psiquiátrico Provincial", "de San José".

Pero, es curioso que continúe en su denominación más popular y conocida; aquella que impuso el pueblo toledano: "Hospital del Nuncio" en atención a su fundador Francisco Ortiz, nuncio de su Santidad, edificándolo inicialmente en casas de su propiedad. Su fecha fundacional (1480) sigue a la de los Hospitales de Valencia (1410) Zaragoza (1425) y Sevilla (1436), corroborando la verosimilitud de ser los nosocomios españoles los primeros centros asistenciales que con este específico fin se construyeron en el mundo. Hay que hacer constar que en 1790 el cardenal Lorenzana patrocinó un nuevo edificio que se inauguró en el citado año.

Toledo, en la época fundacional del "Nuncio" vive su etapa dorada en el mundo de las letras hispánicas: Cervantes, Lope de Vega y Tirso de Molina constituyen el terceto más relevante de escritores relacionados con Toledo. De ellos, Lope de Vega, persona extremadamente vital, es quien más se acerca a la naturaleza, física y psíquica, normal y patológica de sus coetáneos, pues su hipersensibilidad le permite captar ese difícil entramado que constituye una persona.

Por otro lado, Lope de Vega conocía bien las ciudades de Valencia y Toledo, eran para él las más conocidas y por ello lógicamente, las más nombradas. Y así Lope diría:

> Será para curarte el seso
> que en Toledo curan tanto
> al Nuncio quizá te envía
> por burlas de mal asiento.
>
> (Lope de Vega, *Los comendadores de Córdoba,* acto II)

En otro lugar:

> Que el Nuncio llama Toledo a la casa de los locos.
> (Lope de Vega, *Carlos V en Francia*, acto II)

Por su parte Cervantes, asiduo visitante de la ciudad también la cita:

> Pues errado habéis la casa.
> Que no es la del Nuncio, ésta,
> Si es loco allá le llevar
> No hay jaulas sino aposentos
> En mi casa.
> (Cervantes, *La ilustre fregona*, acto I)

Finalizando la obra, su inmortal *Don Quijote de la Mancha* pone en boca de Don Álvaro Tarfe, una nueva alusión sobre el hospital y en la que parece traslucirse una velada amenaza de éste, en la que se expresa así:

> [...] pero no sé que me diga que os haré yo jurar que le dejo metido en la Casa del Nuncio en Toledo, para que le curen, y agora remanece aquí otro Don Quijote aunque bien diferente del mío.
> (Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,* 2ª parte, cap LXXII)[1]

Tirso de Molina, el sutil mercedario, de observación penetrante y máximo experto en psicología femenina, hace algunas atinadas observaciones sobre el hospital y sus acogidos. He aquí algunos ejemplos:

> [...] a navaja quitan los cabellos y barbas a los locos y a los galeotes; la mía me sacará de este temor… echó mano a ella, y hallola tiple habiéndola él criado con trabajo… lloró su juicio rematado, teniéndose por conventual del Nuncio.
> (Tirso, *Los tres maridos burlados*)
> ¿Si mis celos me han vuelto loco y para curarme me han traído al Nuncio de Toledo?. Que la estrechez de este aposento más parece jaula que hospedería.
> (Tirso, *Op. cit*)
> Los locos que él había visto en Toledo, andaban vestidos de ropas burieladas.
> (Tirso, ibídem)

Sin embargo, nadie como Avellaneda, en su *Quijote Apócrifo* dibujó el penoso cuadro que ofrecía el edificio a los "dementes" encerrados en exiguos aposentos que no sin razón llamaban "jaulas" y "cargados de cadenas":

> [...] se quedó sólo en el patio Don Quijote, y mirando a una parte y a otra, vio cuatro o seis aposentos con rejas de hierro, y dentro dellos, muchos hombres, de los cuales unos tenían cadenas, otros grillos, y otros esposas, y dellos cantaban unos, lloraban otros, reían muchos, y estaba en fin allí cada loco con su tema.
>
> (Avellaneda: *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, 1ª parte, *op.cit.,* Cap. XXXVI)

Y sigue la dramática descripción del patio del hospital:

> [...] se llegó bien a una de aquellas rejas, y mirando con atención quien estaba dentro, vio un hombre puesto en tierra en cuclillas, vestido de negro, con un bonete lleno de mugre en la cabeza, el cual tenía una gruesa cadena al pie y en las manos unos sutiles grillos que le servían de esposas; estaba mirando de hito en hito al suelo tan sin pestañear que parecía estaba en una profundísima imaginación.
>
> (Avellaneda, ibídem).

Quiraldo:

> Por vn cabo me rreyia, y por otro rrenegaua. ¿No miraste qual estaua y la cara que tenia, los ojos desencassados, metido en su rratonera, sacado el hosico fuera como los demas atados?

El castigo físico no debía ser infrecuente pues lo recogen casi todos los testigos presenciales; cuando menos, en ocasiones, se haría por medio de un "*azote*" también llamado "*rebenque*" por Valdivielso[2]. A continuación, unos textos demostrativos:

Franzelino:

> "Tratadle con aspereza al loco, que de esa suerte templa el asidente fuerte
>
> ¡Oh locos desvanecidos,
> temerarios, atrevidos!
> .....
> Yo os castigaré después en vuestras jaulas metidos[3]

> [...] le han engañado estos ladrones de guardianes para echalle una muy buena cadena y dalle muy gentiles tundas hasta que tenga seso, aunque le pese, pues lo mismo han hecho conmigo.
> (Avellaneda: Op. cit.).

No obstante, es curioso como el primer cronista toledano Pedro de Alcocer, tacha, en una paradoja cruel, de excesivamente humanitarios a los cuidadores del *Nuncio* en un interesante texto, que pese a caer fuera del objeto de este breve trabajo, nos parece oportuno transcribir:

> [...] pocos guarecen perfectamente, por ser casi incurable este mal y que tiene más necesidad de áspero castigo y continua atadura que de otra cosa: mayormente los que de ellos son furiosos: y por faltar este castigo, y ser humanos los que le habían de hacer, guacen pocos de esta enfermedad.
>
> (Pedro de Alcocer, *Historia o descripción de la imperial ciudad*, fol. CXX, V, Toledo, 1554). Cf. Luis Sánchez-Granjel, *Agresividad en la relación loco-sociedad. Un ejemplo histórico,* Salamanca, 1982.

Pero a principios del siglo XX llega a Toledo una elegante escritora inglesa M. Rachel Alcock[3], que venía a continuar estudiando una comedia titulada *La Famosa Toledana* escrita por el jurado, es decir, regidor comisionado de abastos, natural y vecino de Toledo, Juan de Quirós; su obra había tenido, al parecer, un gran éxito inicial, pero luego fue apagándose su fama hasta permanecer dormida varios siglos entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional y del Duque de Osuna.

Vino a despertarla de este letargo la citada escritora inglesa, quien amplió sus investigaciones sobre la personalidad del autor pasando largas temporadas en Toledo con la ayuda del archivero San Román descifrando los antiguos libros de las *Actas del Cabildo de Jurados,* consiguiendo reunir multitud de noticias interesantes para el esclarecimiento de la biografía del dramaturgo.

La obra que, como dijimos más arriba, había tenido una acogida excelente, suponía además un testimonio valioso de historia local, vida y costumbres de la ciudad de Toledo en los siglos XVI y XVII. Época en que Toledo gozaba de un gran florecimiento literario encabezado por un auténtico trío de ases, los ya nombrados Cervantes, Lope de Vega y Tirso de Molina. La obra fue además elogiada por Montalvo, Jiménez Patón, Agustín de Rojas y Úbeda, autor de *la Picara Justina,* así como por el

escritor y también Jurado cordobés Juan Rufo, quien le dedicó un soneto laudatorio.

Pero la primera dificultad que debió surgir a M. Rachel fue sin duda la correcta identificación del autor; las investigaciones sobre su figura puede decirse que no concluyeron aún. Y es que existieron con no mucha diferencia cronológica, dos escritores con el mismo nombre: Juan de Quirós y Toledo (1556-1602) Jurado de Toledo e hijo del también Jurado toledano Baltasar de Toledo, del que únicamente se conocían, a más de *La Famosa Toledana*, el *Auto de la confusión de San José*, suprimido en 1588 por la Inquisición.

Al segundo Juan de Quirós, se le ubica en Sevilla aunque se le dice también "Toledano"; se asegura que era hermano del otro Juan de Quirós, aunque, como ya dije, éste fuera bastante anterior en el tiempo. También se le suponía hijo de Baltasar de Toledo, *Jurado.*

A este segundo Juan de Quirós se le adjudica la *Christopatía* o *Pasión de Christo Nuestro Señor* y *Poesías latinas*.

Esta obra fue impresa en Toledo, imp. de Juan Ferrer 1555, lo que suponía otro motivo para su vinculación a Toledo en unas décadas anteriores. Otras fuentes le suponen nacido en Rota, (Cádiz), clérigo de la Capilla del Sagrario de la Catedral de Sevilla y gozando de gran prestigio en la ciudad.

Así pues contamos con dos Juan de Quirós supuestamente hermanos e hijos de Baltasar de Toledo. Los llamaremos de ahora en adelante Juan de Quirós "el toledano" y Juan de Quirós "el sevillano".

El primero de ambos sería el autor de *La Famosa Toledana,* obra que, como hemos dicho, parece regocijó a los toledanos durante sus representaciones en el célebre "Mesón de la fruta" con los famosos actores: Navarro, Morales, Ríos y Claramonte.

Obra costumbrista en la que tal vez lo más interesante para el espectador fueran los sucesos puntuales acaecidos en la misma, más que el fondo de la cuestión.

Aquí nos fijaremos únicamente en cuanto se refiere al Hospital del Nuncio, que aparece como el principal escenario de la trama y nuestra perspectiva de abordaje quisiéramos fuera estrictamente psiquiátrica, pero ello resulta imposible habida cuenta que el tema ocupa la casi totalidad de la obra. Nos limitaremos pues a fijar la atención sobre algunos textos puntuales pero significativos y pensamos que lo idóneo sería una reedición completa de la obra de Rachel Alcock, o al menos, sin los estudios preeliminares de la escritora inglesa, del texto integro de la obra de Juan de Quirós, lo que permitiría un análisis más completo y matizado desde el punto de vista psicológico y psiquiátrico.

La fidelidad de este relato literario, es tal, que los últimos estudios de Mercedes Alonso Morales[4] han permitido identificar algunos pacientes del Hospital, incluso con sus propios nombres, tras la correlación de los que figuran en los legajos del *Archivo de Obra y Fábrica de la Catedral de Toledo*, ajustándolos cronológicamente con los que figuran citados en la obra de Juan de Quirós.

Y centrándonos, al fin, en la comedia, diremos que su portada, cuya fotocopia incluimos, está necesitada de más análisis de sus símbolos. Trataremos de resumir sucintamente la argumentación de la obra.

Son las fiestas de la Virgen del Sagrario en Toledo y un grupo de aldeanos se dispone a visitar la ciudad llamándoles especialmente la atención el Artificio de Juanelo, la Virgen y el Tesoro de la Catedral, y el Hospital del Nuncio, entonces muy próximo al templo Primado.

Allí, tras soportar las bromas de mal gusto de los chiquillos toledanos, ("O ydeputa, jentecilla, muchachitos de Toledo" acabará diciendo uno de los aldeanos) y mediante una propina a sus cuidadores, trataban de conseguir que les sacaran algunos enfermos al portal con el propósito de divertirse con ellos. Conducta que lógicamente atentaba a la ética del Hospital de forma flagrante. Hoy sería inconcebible este comportamiento, pero en aquellos tiempos era factible, aunque excesivamente permisivo, que pudieran llevarse a cabo; no obstante era algo que podía verse en otros establecimientos de Europa y hasta en la mismísima Torre de Londres, por un mísero chelín.

Simultáneamente, en el escenario del Hospital del Nuncio se inserta una trama de celos y enredos, entre un padre, un hijo, llamado Galzeran, y la novia de éste. El padre, es decir, el futuro suegro de la novia, se enamora de ésta, llegando el viejo Don Juan, ante el lógico enfurecimiento de su hijo, a encerrarlo en el hospital del Nuncio para que no le estorbe. La novia de éste, llamada Marzela, también plantea al pobre muchacho una situación de falsos celos para complicar más la cuestión. Galzeran y sus amigos simulan a su vez un falso ahogamiento en el río Tajo, tras lo cual vienen las reconciliaciones y se establece la paz.

Para mí lo más valioso de esta comedia es sin duda su cualidad testimonial con gran fidelidad a lo que debió ser Toledo en aquella época, así como el dibujo en pinceladas vigorosas de lo que debiera ser en aquellos tiempos el Hospital del Nuncio.

A continuación reduciremos en unos cuantos versos para que no resulte una exposición fatigosa, algunos fragmentos que hemos escogido para tal fin:

En cuanto a las bromas que los muchachos de Toledo gastaban a los aldeanos, veamos un par de textos bien elocuentes:

Muchacho 3:
No bes que la gente passa
azia el Nunçio por aquí,
y van saliendo villanos
de la iglesia a ber los locos?

y en otro lugar
Muchacho 3:
¡O que pescozón le dí
a uno en el Alcaná!"[5]

En cuanto al asombro que causaba a los aldeanos el Ingenio de Juanelo para subir agua del Tajo:

Villano 1:
¡Pardiós, que es encantamiento
ver del agua el artificio!
Villano 2:
¿Cómo pudo bastar joizio para hacer tal estromento?

Ya los tenemos en la puerta del vecino Hospital:

Villano 2:
Entrémonos así acá; del Nuncio es esta la puerta que oy la dexan siempre abierta.

Aquí la propina se concreta en dinero para hacerse con algo de vino o similares:

Loquero:
Si me dan para beber, dexarselos aquí un poco, mas miren que ay aquí vn loco que les dara en que entender.

El trato debió de quedar hecho y empezaron a salir varios locos, pobres enfermos albergados en el hospital. Esta escena culmina con un relato en el que intervienen cada uno de los enfermos que han salido. Es sabido que los enfermos mentales graves tienen alteraciones del lenguaje que afectan tanto a la forma como a la intención de lo que dicho lenguaje quiere expresar. La desestructuración del lenguaje puede manifestarse desde la simple y correcta expresión de una idea delirante, grandeza, celos, paranoide, hasta la desfiguración de la frase y hasta de la propia palabra (véase loco 1). Puede

haber relatos que deban ser considerados como de una riquísima sintaxis pero a la par expresión de un juicio delirante. Estos trastornos del lenguaje pueden verse casi únicamente en los trastornos mentales graves como la esquizofrenia. En aquellos tiempos, sin apenas medicinas ni tratamientos adecuados, era sin duda más fácil que se presentaran[6]. Su interpretación última quedaba a cargo de la experiencia y la pericia del médico que los trataba. Puede haber en estas frases mensajes simbólicos, reales o subliminales. Pueden contribuir a conformar estos relatos, alucinaciones preferentemente auditivas, delirios, trastornos afectivos o deterioros cognitivos. Pocos textos más representativos de la morfología del lenguaje esquizofrénico, como los que siguen. En la primera línea, aparecen ya incluso *neologismos*; llamamos así en psiquiatría a palabras nuevas, inventadas, que no figuran en ningún diccionario; ellas han sido elaboradas por el propio enfermo complementando el relato.

También pueden influir en su creación la necesidad por parte del enfermo de expresar sensaciones nuevas y distintas en su vida que le provocan no poca perplejidad.

Ya dijimos que en los delirios pueden también influir en forma de un mensaje "en clave" o misterioso.

A veces nos referimos más genéricamente a lo que se designa como *lenguaje disgregado*, en el que frases cortas se suceden sin relacionarse entre sí, pero manteniendo una cierta corrección entre las palabras que componen la frase. Si bien resulta imposible integrarlas en el argumento fundamental del relato.

Si la destrucción lingüística se acentúa, hablamos ya de *incoherencia* en que esta alteración afecta a cada frase e incluso a cada palabra. Puede llegarse a lo que se ha venido en llamar *ensalada de sílabas*. En un cuadro de máxima intensidad, el enfermo tan sólo emite sonidos guturales, gritos o silbidos, por lo general muy repetidos.

Finalmente en un diálogo pueden aparecer las pararrespuestas en las que la frase es correcta, pero si con ella se contesta a una pregunta, dicha respuesta no guarda ninguna relación con la pregunta que se le ha formulado (por ejemplo: a la pregunta de *¿le gusta a usted leer?* el enfermo puede contestar *mañana lloverá).*

Loco 1:

Martindosto alinda con el prouissor
por el cauo de la bereda."

Loco 2:

Salio la benta del cortinaje a rrata por cantidad ,
salio la venta del cortinaje.

Loco 3:

Este perro mal naçido que lo vbe en vna esclaua
y me esta aquí atormentado el alma.

Loco 4:

Ya yo tengo dado el dinero para la madera que
ay que andar de aca para alla.

Loco 5:

¿Ya no he dicho que no estoi para cuerpo de hebra?
¿Qué me quieren?

Loco 1:

Hestos hereges que tienen aquí este orno de vidrio, y no conoçen
a su Rey y señor natural."

(…)

Loquero:

¿A quien digo? ¡ Alto, a cenar! pasen todos a çenar pasen todos
con pasenzia. Ea, Diego; en mi presençia, Salinas, menos hablar

(…)

Salinas hay que escribir ¿qué dice el amigo Ramos?

Loco 2:

Aquellos piojos que tu comes son como los que yo como.

Como psiquiatra, los últimos textos constituyen el culmen de la obra y requerirían un profundo análisis psicolingüístico.

En conjunto pensamos que la obra merecería una reedición actual que incluyera una puesta al día de la vida y obra sobre Juan de Quirós con el texto traducido del inglés y publicado por Rachel Alcock en 1917, así como la transcripción literal del único ejemplar, manuscrito conocido de *La Famosa Toledana*.

NOTAS

[1] La nominación como "Casa del Nuncio" por parte de Cervantes, reafirma la inicial ubicación del Hospital en las casas de Francisco Ortiz.

[2] Joseph de Valdivieso, *El Hospital de los locos,* escena VII.

[3] *La Famosa Toledana* fue publicada en 1917 por la *Revue Hispanique* tomo 41, New York-Paris, llegando a España en 1921.

[4] Mercedes Alonso Morales, "Hospital de la Visitación (Vulgo Hospital del Nuncio*)",* en *Anales Toledanos*, vol . XLI, pp. 145-195, Toledo, 2007 y *Hospital del Nuncio (1790-1836),* en prensa.

[5] Antigua zona mercantil de la ciudad, muy próxima a la Catedral y al Hospital del Nuncio

[6] Cf. Pedro Ridruejo Alonso, "Trayectoria de la existencia psiquiátrica toledana"*, TOLETUM*, núm. 52, pp. 63-87, Toledo, 2005.

JUAN DE QUIROS

LA FAMOSA TOLEDANA

PUBLISHED BY

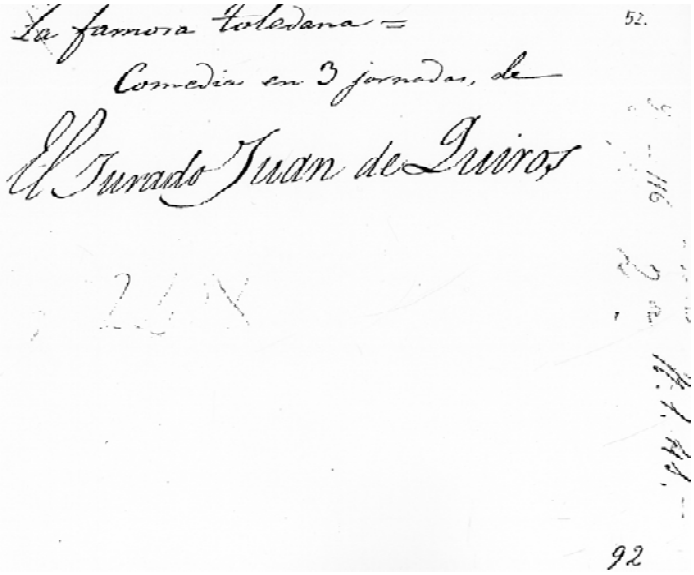
RACHEL ALCOCK

Extrait de la *Revue Hispanique*, tome XLI

NEW YORK, PARIS

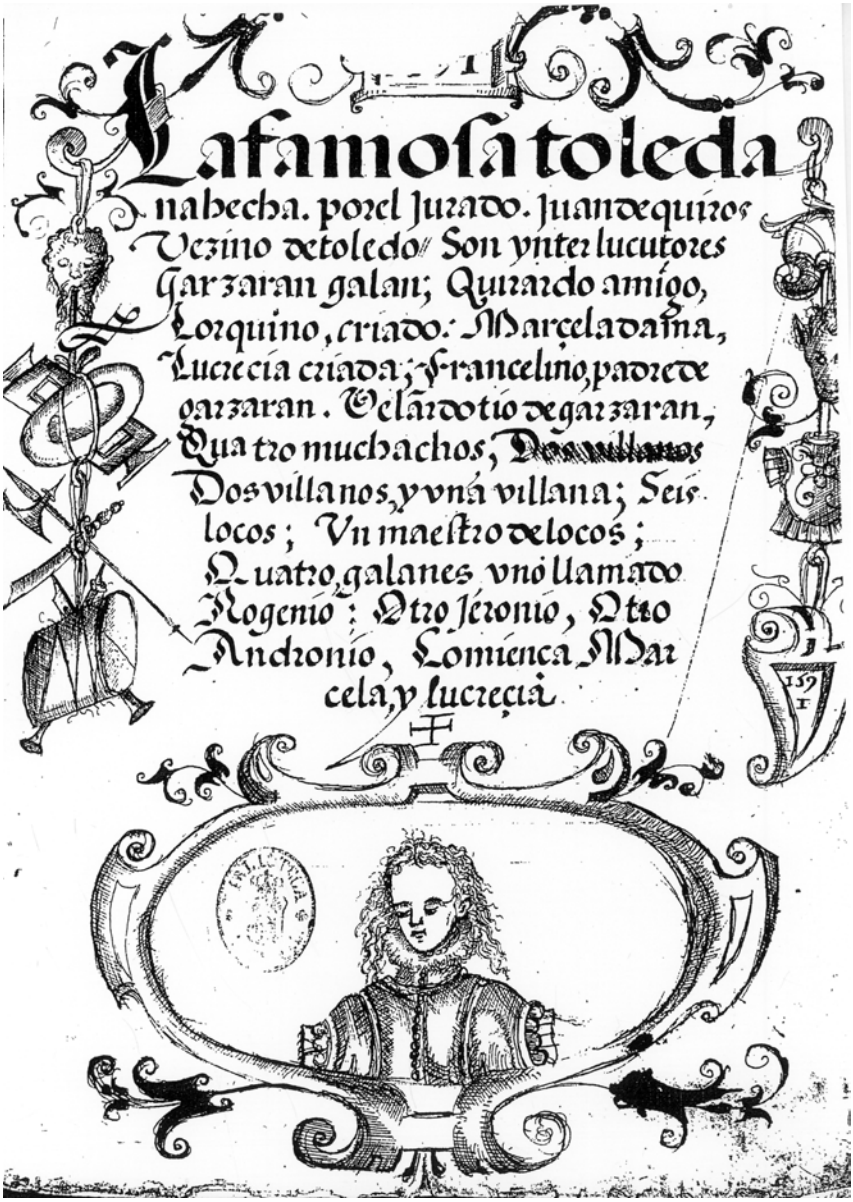
1917

1. Segunda portada impresa en 1917.


La famosa toledana =
Comedia en 3 jornadas, de
El Jurado Juan de Quiros
52.
92

2. Primera noticia del autor y de la obra (Ms. Biblioteca Nacional. Res. 103).

3. Rachel Alcuck trabajando (revista Toledo).

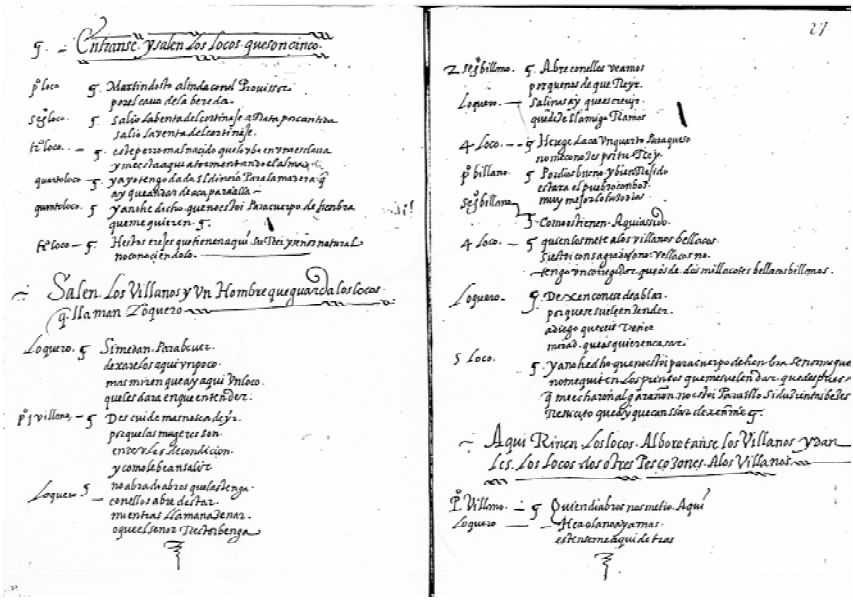

La famosa toleda
na hecha. por el Jurado. Juan de quiros
Vezino de toledo/ Son yntervlucutores
Garzaran galan; Quirado amigo,
Lorquino, criado: Marçela dama,
Lucrecia criada; Francelino, padre de
garzaran. Celardo tio de garzaran,
Quatro muchachos, Dos villanos
Dos villanos, y vna villana; Seis
locos; Vn maestro de locos;
Quatro galanes vno llamado
Rogenio; Otro Jeronio, Otro
Anchonio, Lomienca Mar
cela, y lucrecia.

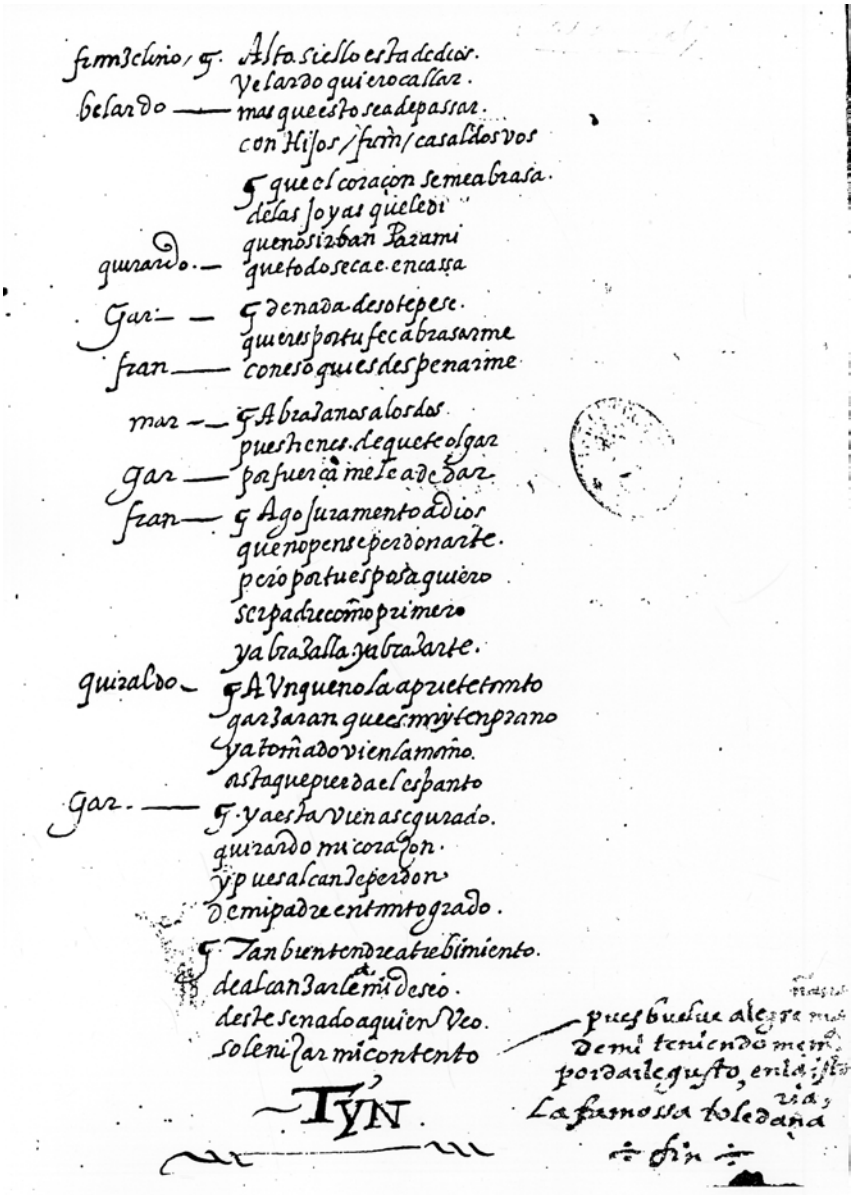
4. Portada manuscrito (Biblioteca Nacional).

1591

La famosa toleda / na, hecha por el Jurado Juan de Quirós / vezino de Toledo. Son interlocutores: / Garzaran, galan; Quirardo, amigo; / Lorquino, criado; Marçela, dama; / Lucrecia, criada; Françelino, padre de / Garzaran; Velardo, tio de Garzaran; quatro muchachos, / dos villanos, y una villana; seis / locos; un maestro de locos; / quatro galanes, uno llamado / Rogenio, otro Jeronio, otro /Andronio. Comienza Mar- / çela y Lucrecia.

5.- Año y título formalizado de la obra (Ms. Biblioteca Nacional).





6 y 7.- Fragmentos de la obra y colofón (Ms. Biblioteca Nacional).